Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR
LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje dieciocho

Ser uno con Dios y estar constituidos de Él, vivirle y expresarle, actuar juntamente con Dios y representarle, a fin de ser Dios en funciones al ministrar al Dios edificado y que edifica con miras a que se cumpla la constitución intrínseca del edificio de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Mt. 16:18; 1 Co. 6:17; Jn. 15:4; Ef. 3:17a

I. Dios, conforme a Su economía, desea lograr que Su pueblo elegido, redimido y regenerado sea uno con Él, esté constituido de Él, le viva, le exprese, actúa juntamente con Él y le represente—1 Co. 6:17; Jn. 15:4:

A. Por ser aquellos a quienes Dios escogió, redimió y regeneró, nosotros debemos ser uno con Él—1 Co. 6:17:

1. El principio básico enunciado en la Biblia es que Dios, en Su economía, se hace uno con el hombre y hace que el hombre sea uno con Él—Jn. 15:4.
2. Dios desea que la vida divina y la vida humana sean unidas a fin de convertirse en una sola vida con un solo vivir—1 Co. 6:17.
3. Según la Biblia, ser uno con Dios significa ser mezclado con Dios; la unidad con Dios, según la Biblia, es una unidad en la cual nosotros entramos en Dios y Dios entra en nosotros—1:30; 2 Co. 13:5; Jn. 15:4.
4. La intención de Dios consiste en demolernos y reedificarnos consigo mismo como nuestra vida y naturaleza de tal modo que seamos absolutamente uno con Él—2 Co. 4:16; 5:17.
5. En 1 Corintios 7 vemos el principio según el cual debemos ser absolutamente uno con el Señor en toda circunstancia, situación y condición; en este capítulo se nos presenta el espíritu de una persona que ama al Señor, que se preocupa por los intereses del Señor en la tierra, que es absolutamente uno con el Señor y que, en todo, es obediente y sumiso a Dios y está satisfecho con Él y con las circunstancias dispuestas por Él—vs. 17, 24.

B. Por ser aquellos a quienes Dios escogió, redimió y regeneró, aquellos que ahora son uno con Dios, es necesario que nosotros estemos constituidos de Dios mismo—Ef. 3:17a; Col. 3:10-11:

1. La economía de Dios consiste en impartir Su propio ser en nuestro ser de tal modo que Su ser sea el elemento constitutivo de nuestro ser a fin de que los dos sean de la misma constitución intrínseca—Ef. 3:17a; 4:4-6.
2. Dios, como Ser Divino, nos infunde Sus elementos, haciendo que seamos iguales a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 Co. 13:14.
3. La economía de Dios consiste en que nosotros comamos a Cristo de tal modo que lleguemos a estar constituidos de Él—Jn. 6:57.

4. Si disfrutamos al Señor como nuestro nutrimento, Él llegará a ser el elemento constitutivo de nuestro ser—vs. 32-33, 35, 51, 53-56.
5. En la vida divina y por la operación de la ley de esta vida, Dios será forjado en nuestro ser y nosotros llegaremos a estar constituidos de Él en términos de Su vida y naturaleza—Ro. 8:2, 6, 10-11, 29.

C. Por ser aquellos a quienes Dios escogió, redimió y regeneró, aquellos que ahora son uno con Dios, nosotros debemos vivir a Dios—Fil. 1:21a:
1. La economía de Dios consiste en que Dios mismo se forje en nuestro ser de tal modo que nosotros le tomemos como nuestra vida y nuestro suministro de vida a fin de vivirle—Jn. 11:25; 6:48, 57.
2. De acuerdo con Su economía, la intención de Dios es impartir Su elemento, Su sustancia y los ingredientes de Su naturaleza, a nuestro ser a fin de que le vivamos—Ro. 8:2, 6, 10-11.
3. De hecho, nuestra vida diaria debería ser Dios mismo y, por ende, debería consistir en vivir constantemente a Dios; andar como es digno de Dios es vivir a Dios, es decir, es expresar a Dios en nuestro vivir diario—1 Ts. 2:12; 1 Co. 10:31.
4. Hoy en día participamos de la vida divina y de la naturaleza divina para poder vivir a Dios en nuestra humanidad—Gá. 2:20.

D. Por ser aquellos a quienes Dios escogió, redimió y regeneró, aquellos que ahora son uno con Dios, están constituidos de Dios y viven a Dios, nosotros debemos expresar a Dios—Gn. 1:26; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29; Col. 3:10:
1. El propósito eterno de Dios consiste en que Dios se forje en nuestro ser como nuestra vida a fin de que le expresemos—Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9.
2. Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza con el propósito de que el hombre llegue a ser la réplica de Dios con miras a Su expresión—Gn. 1:26.
3. La intención de Dios en Su economía es impartirse a nuestro ser como nuestra vida y naturaleza, haciéndonos iguales a Él en vida y naturaleza a fin de que le expresemos—Ef. 3:16-21.
4. Aquellas virtudes humanas producidas a raíz de que hemos comido, bebido, digerido y asimilado a Dios y Sus atributos, son las que llegan a ser la expresión de Dios—4:1-3.
5. El objetivo de Dios en Su economía es que seamos uno con Él y le vivamos a fin de ser Su expresión corporativa—1 Co. 6:17; Fil. 1:21a; Ef. 1:22-23.

E. Por ser aquellos a quienes Dios escogió, redimió y regeneró, aquellos que ahora son uno con Dios, están constituidos de Dios, viven a Dios y le expresan, nosotros debemos actuar juntamente con Dios—Jos. 1:1-9; 6:1-16:
1. Cuando aquella que ama y busca al Señor llegó a la etapa de ser una columna de humo, ella se había convertido en una persona espiritual, estable e inconmovible, lo cual la hizo apta para actuar juntamente con Dios—Cnt. 3:6.
2. La gran rueda descrita en Ezequiel 1:15-21 no es solamente la economía de Dios, sino también el mover de la economía de Dios.
3. Dios necesitaba que los hijos de Israel cooperaran con Él en Su mover según Su economía, el cual es como una gran rueda—Jos. 1:1-9; 6:1-16.
4. Es necesario que seamos uno con Dios en lo relacionado con el deseo de Su corazón y Su mover en la tierra—Ef. 1:5, 9; Ap. 14:1-4.

F. Por ser aquellos a quienes Dios escogió, redimió y regeneró, aquellos que ahora son uno con Dios, están constituidos de Dios, viven a Dios, le expresan y actúan juntamente con Él, nosotros debemos representar a Dios—Gn. 1:26-28:

1. Dios dio al hombre el señorío sobre todas las cosas a fin de que el hombre le represente—v. 28.
2. Para representar a Dios con autoridad, tenemos que expresarle en la vida divina; fue debido a que Aarón poseía la vida de resurrección —en virtud de la cual expresaba a Dios— que él tuvo la autoridad para representarle—v. 26; 2:9; Nm. 17:1-8.
3. La manera apropiada de laborar para Dios es representarle—Éx. 7:1-2.
4. Como los representantes de Dios que somos, nosotros no hablamos nuestras propias palabras ni realizamos nuestra propia obra, pues somos simplemente la zarza, y el Señor es el fuego que arde en el interior de la zarza—Jn. 5:19, 30; 7:17-18; 8:28; 12:49-50; Éx. 3:2-4.

II. Por ser aquellos a quienes Dios escogió, redimió y regeneró, aquellos que son uno con Dios, están constituidos de Dios, le viven, le expresan, actúan juntamente con Él y le representan, nosotros podemos desempeñarnos como Dios en funciones:

A. Dios es plenamente capaz de hacernos iguales a Él en vida, naturaleza, expresión y en funciones, a fin de llevar a cabo Su economía—Col. 3:4; 2 P. 1:4; Ef. 3:9.

B. Tal como se describe en Cantar de cantares, cuando la vida de Cristo en los vencedores alcanza plena madurez, ellos llegan a ser iguales a Cristo en vida, naturaleza, expresión y en funciones, mas no en la Deidad—Cnt. 6:13; 7:11-12.

C. Dios creó al hombre según Su especie con la intención de que el hombre llegara a ser Su reproducción y réplica y que, como tal, le expresara y representara—Gn. 1:26.

D. "Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón"—Éx. 7:1a:
1. En Moisés, Dios encontró una persona que le representara e hiciera Su voluntad; Moisés jamás habló por su propia cuenta a Faraón, sino que siempre dijo lo que el Señor le había dicho que dijera—3:16-18; 5:1.
2. En realidad, Faraón no escuchaba a Moisés, el embajador de Dios, ni tenía tratos con él; él escuchaba a Dios y tenía tratos con Dios.

E. Samuel fue el representante de Dios y gobernaba a Su pueblo sobre la tierra; como tal, Samuel era Dios en funciones—1 S. 1:11; 2:35; 7:3; 8:22:
1. Samuel podía ser Dios en funciones debido a que su ser y el corazón de Dios eran uno—2:35:
   a. Él era un hombre conforme al corazón de Dios; es decir, él era una réplica, una copia, del corazón de Dios.
   b. La mente de Dios ocupaba los pensamientos de Samuel; Samuel no tenía otro pensamiento o consideración.
   c. El vivir de Samuel así como su labor tenían como propósito llevar a cabo lo que estuviera en el corazón de Dios.
2. Samuel era el oráculo de Dios y ejercía Su administración, por ende, él era Dios en funciones.

F. En su ministerio, el profeta Eliseo, como hombre de Dios, se comportó como representante de Dios, como Dios en funciones; hoy en día, nosotros, los creyentes de Cristo, podemos ser la misma clase de persona—2 R. 4:9; 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17.

G. Pablo, en su ministerio, era Dios en funciones al consolar a los creyentes, al conducirse con la sencillez de Dios, al expresar el celo de Dios y al ser un embajador de Cristo que ejercía el ministerio de la reconciliación—2 Co. 1:3-4, 12; 11:2; 5:20.

III. Por ser aquellos a quienes Dios escogió, redimió y regeneró, aquellos que son uno con Dios, están constituidos de Dios, le viven, le expresan, actúan juntamente con Él, le representan y se desempeñan como Dios en funciones, nosotros ministramos al Dios edificado y que edifica con miras a que se cumpla la constitución intrínseca del edificio de Dios:

A. Los ministros del nuevo pacto son uno con su ministerio; esto quiere decir que los ministros *son* el ministerio—4:1:
   1. Su ministerio es lo que ellos son, no meramente lo que ellos hacen o la obra que ellos llevan a cabo.
   2. El ser mismo de los ministros del nuevo pacto es su ministerio; su ministerio es lo que ellos son.
   3. Lo que verdaderamente cuenta en el ministerio del nuevo pacto es lo que los ministros del nuevo pacto son, tanto en su ser como en su vivir—2:14-17; 3:5-6; 4:1-2, 5-6.

B. El elemento intrínseco de nuestra obra es que ministramos al Dios edificado y que edifica impartiéndolo en los demás con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Mt. 16:18; Ef. 3:17a; 4:4, 12, 16:
   1. El objetivo de nuestra obra debe ser ministrar a otros al Dios edificado y que edifica; esto es crucial para nuestra obra en el recobro del Señor—2:21-22.
   2. Debemos reconsiderar la labor que realizamos para el Señor y preguntarnos cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno ha sido forjado en aquellos que hemos traído al Señor—Col. 2:9; 1:28; Gá. 4:19.
   3. Tenemos que orar pidiéndole al Señor que nos enseñe a laborar ministrando a otros el Dios Triuno procesado y consumado—2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9-10, 12.
   4. Al mismo tiempo que nos esforzamos por llevar a cabo la manera ordenada por Dios mediante los cuatro pasos de engendrar, nutrir, perfeccionar y edificar; nuestra obra tiene que estar basada en el propio Dios Triuno procesado y consumado, quien edifica Su propio ser en Sus redimidos y los edifica a ellos en Sí mismo.

C. La constitución intrínseca del edificio de Dios es el Dios Triuno procesado y consumado mezclado y edificado con los hombres tripartitos que Él eligió, redimió, regeneró y transformó—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a; 2:21-22.

D. Cristo viene edificando Su propio ser en el nuestro hasta formar parte de nuestra constitución intrínseca; el resultado de esta edificación es que llegamos a ser una categoría particular de personas, a saber: los miembros del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; Ef. 5:30.

E. La edificación de Dios es el Dios Triuno forjado en nuestro ser y mezclado con nosotros de tal modo que recibamos continuamente Su impartir hasta llegar a ser Su expresión corporativa: el Cuerpo de Cristo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén—3:17a, 19b, 21; 4:4-6; Ap. 21:2.

© 2006 Living Stream Ministry